

Índice de Bienestar Económico y Social



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 17

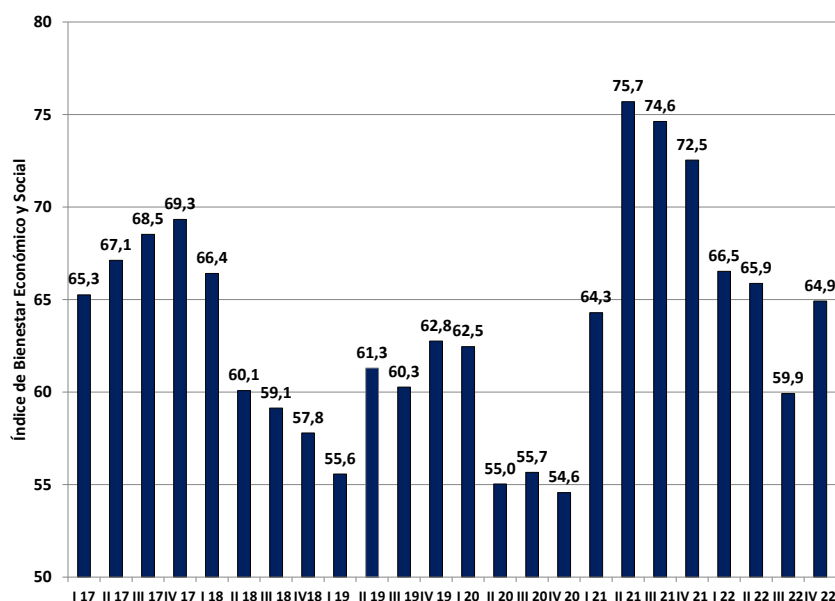
Abril de 2023

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del IV trimestre de 2022 fue de 64,9 puntos, 8,3% superior al del trimestre previo y 10,5% menor al mismo trimestre del año 2021. La mejora del dato entre el tercer y cuarto trimestre del año obedece, fundamentalmente, a la evolución del Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM).
- La variable que más contribuyó al aumento del IBES fue la **caída de la inflación** del cuarto trimestre (tasa anualizada del 89%) con respecto a la de los segundo y tercer trimestres (91% y 120%, respectivamente). También se observó una **reducción de la tasa de desempleo**, que se ubicó en el 6,3%. La **caída en el ingreso real de los grupos más vulnerables**, la **ralentización de la economía** y el **aumento de los hogares sin ingreso laboral** fueron los datos negativos relevantes del trimestre.
- Debido al salto inflacionario del primer trimestre del año, la persistencia de la desaceleración económica y en la creación de empleo se infiere un **escenario negativo para el IBES** en la primera parte del año.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	II 22	III 22	IV 22		IV 22 / III 22	IV 22 / IV21
Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)	65,9	59,9	64,9	Negativo	8,3%	-10,5%
Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	74,1	62,5	71,5	Negativo	14,3%	-19,0%
Índice de Inclusión Social (INSO)	57,6	57,3	58,4	Neutro/Negativo	1,9%	2,7%

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)
I trimestre 2017 – IV trimestre 2022



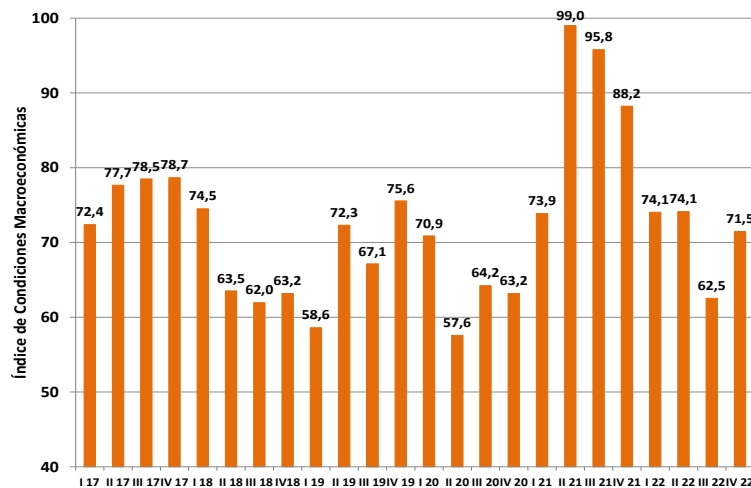
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) tuvo una mejora de 14,3% con respecto al trimestre previo y una caída de 19% con respecto a un año atrás.

- La variable clave para la mejora del indicador del cuarto trimestre fue la inflación, cuyo dato trimestral anualizado alcanzó el 89%, muy inferior al 120% del trimestre previo. El dato de inflación ha sido clave en el desenvolvimiento del ICOM, aun cuando solo implica haber descendido de una tasa mensual promedio de 6,8% al 5,5% entre ambos trimestres. Vale destacar que la tasa promedio del primer trimestre de 2023 volvió a los niveles previos (6,8%) lo que la ubica nuevamente en un 120% anualizado, con las implicancias negativas que tiene sobre el ICOM y sobre otros indicadores del IBES del primer trimestre de este año. Asimismo, las proyecciones de inflación publicadas por el Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central (REM BCRA) se mantienen en los tres dígitos para el año en curso, lo cual augura una persistente contribución negativa al ICOM.
- La actividad económica medida como tasa interanual del PBI mostró una drástica desaceleración entre el tercer y cuarto trimestre al pasar de 5,9% a 1,9%. La absorción interna de la economía (suma del consumo privado, consumo público e inversión bruta) mantuvo un crecimiento superior al del PBI, 2,6% contra 1,9%, aun cuando mostró un descenso con respecto al trimestre previo (10,5% y 5,9%). El resultado fue una caída del saldo negativo de bienes y servicios reales del balance de pagos del 7,2% al 3,4% del PBI.
- La tasa de desempleo alcanzó los niveles mínimos en décadas al toca el 6,3%. No solo no se detectan esos registros desde 2002 sino que hay que remitirse a estimaciones del INDEC de octubre de 1984 para encontrar un dato menor (5,9%). Este dato tan positivo tiene su contraparte en otros que no lo son tanto y que se abordan en al analizarse el INSO. La tasa de actividad del cuarto trimestre del año fue de 47,6%, +0,7 pp con respecto al mismo trimestre del año previo, y la tasa de empleo fue de 44,6%, con un aumento de 1 pp para el mismo período.
- En el cuarto trimestre del año, la cuenta corriente del balance de pagos registró un superávit de U\$S 1.732 millones. Por su parte, la cuenta financiera mostró un egreso neto de capitales de U\$S 2.696 millones, incluyendo un aumento de las reservas internacionales de U\$S 5.969 millones. El superávit de la cuenta de bienes fue de 5.523 millones, la cuenta servicios tuvo un déficit de 1.199 millones, el ingreso primario (remuneraciones del factor trabajo y capital) uno de 3.149 millones y el secundario (transferencias unilaterales) de 557 millones. Para todo el 2022 el déficit de la cuenta corriente ascendió a U\$S 3.788 millones, lo que implicó una variación negativa de U\$S 10.495 millones con respecto al saldo por este mismo concepto registrado en 2021. Este cambio respondió fundamentalmente al menor saldo obtenido en el intercambio de bienes (U\$S 6.343 millones) y el mayor déficit registrado en el comercio de servicios (U\$S 3.190 millones).

**Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM).
 I trimestre 2017 - IV trimestre 2022**

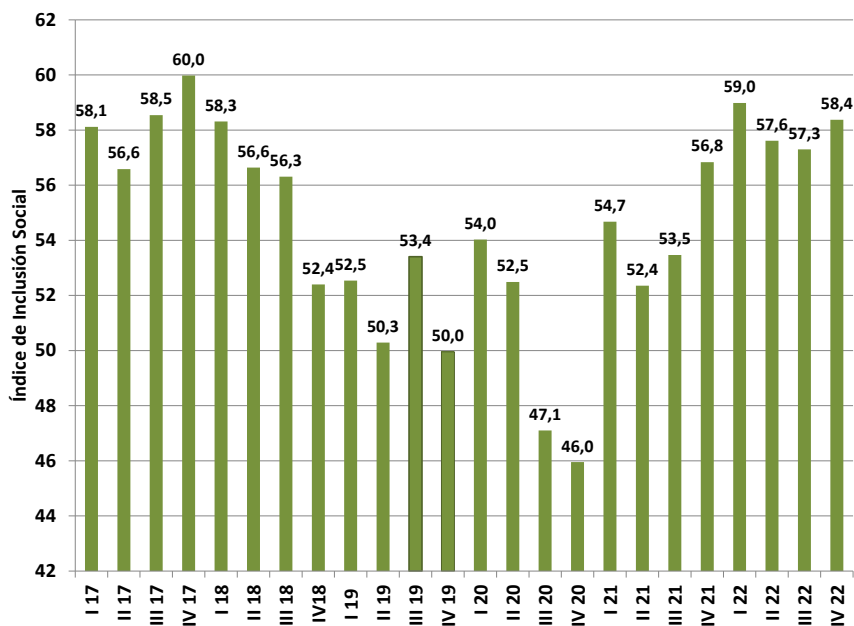


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

El Índice de Inclusión Social (INSO) fue de 58,4 puntos en el cuarto trimestre del año lo que implica un aumento de 1,1 pp. con respecto al del trimestre previo. El dato destacado es que el ingreso real de los sectores de menores ingresos cayó 4,6% entre el tercer y cuarto trimestre de 2022 y 6% en un año.

- El INSO mejoró entre el tercer y cuarto trimestre no mostrando una tendencia clara desde fines de 2021. El máximo para toda la serie, iniciada en primer trimestre de 2017, fue el cuarto trimestre de ese año, con un valor de 60 de un máximo de 100 puntos. La recuperación de la pandemia, entre otros factores, permitieron que el indicador alcanzase un valor de 59 en el primer trimestre del año pasado.
- En cuanto al análisis de las variables del cuarto trimestre, se destaca la evolución del indicador del ingreso real de los grupos de menores ingresos que cayó 2,7 pp, al pasar de los 55,7 puntos en el tercer trimestre del año a 53 puntos. La variación se origina en que, mientras los ingresos nominales de los primeros tres deciles aumentaron en promedio un 16,1% (19,4%, 14,4% y 15,9% para los deciles 1, 2 y 3 respectivamente), la canasta básica total lo hizo en 22%. En términos interanuales, la caída fue mayor (3,4 pp) debido a que la canasta básica total aumentó un 97% mientras el ingreso de los primeros tres deciles lo hizo en un 85%. El resultado es una caída del ingreso real del 4,6% entre los últimos dos trimestre de 2022, y 6% cuando se comparan los cuartos trimestres de 2021 y 2022. La evolución de los ingresos de estos grupos sociales y de la canasta de gastos augura un empeoramiento de la situación durante el año.
- El coeficiente de Gini de desigualdad en la distribución de ingreso se mantuvo constante al compararse los cuartos trimestres de 2021 y 2022: 41,3.
- La tasa de subempleo total fue de 10,9, no mostrando casi variación en los tres últimos trimestres de 2022. Del total de subocupados, 7,1% son demandantes y 3,8% no demandantes .
- Los asalariados aumentaron de 9,4 a 9,6 millones de personas entre los últimos dos trimestres de 2022 (de 72,5% a 73,6% del total de ocupados). Mientras en el tercer trimestre 5,9 millones tenían descuento jubilatorio (62,6%), en el cuarto sumaban 6,2 millones (64,5%). La tasa de asalarización (porcentaje de asalariados del total de ocupados) es la más alta desde el segundo trimestre del 2020, aunque estas mejoras aún no se reproducen en el porcentaje de asalariados con descuentos jubilatorios.

**Índice de Inclusión Social (INSO)
 I trimestre 2017 - IV trimestre 2022**



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no puede descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.